

EL CENTRO DERECHA

En la difícil conformación de un grupo centrista, el Partido Popular está jugando un papel de evidente importancia. Si en política todo o casi todo es sorprendente, según las circunstancias del momento, la medida está siendo rebasada por la eficaz labor, sin estridencias, del partido que tiene como pesos pesados a José María de Areilza y Pío Cabanillas.

Las derechas franquistas no han tenido problemas para llegar rápidamente a la unión, como es sabido. Las izquierdas de orientación marxista se debaten en el grave

mín Domínguez y Antonio Alonso, pareja que, por sus vinculaciones —Cuenca y Tarancón— revela ya la astucia del planteamiento, al ser sendas puntas de lanza en las dos primeras ciudades de la provincia.

La última sesión que hemos podido recoger —el 15 de enero— contó con la presencia de Juan Carlos Guerra Zunzunegui, uno de los líderes del grupo, asistiendo personas quizá no totalmente ligadas todavía al Partido, pero al menos interesadas en el proyecto: José Lázaro Corral, Francisco Rodríguez-Fonseca, Arturo Ballesteros, Alfonso Muñoz Durán, Manuel Sevilla Corella...

El planteamiento, en esta última reunión, era ya de clara tendencia hacia el propósito de aglutinar a todos quienes se muevan entre Alianza Popular y el Partido Socialista Obrero Español, es decir, un centro amplísimo.

Antonio Alonso

La novedad de la presencia del Partido Popular entre nosotros, antes quienes parecía ofrecerse la única opción de Alianza Popular, requiere una amplia exposición de los objetivos de esta tendencia. El portavoz es Antonio Alonso, 40 años, licenciado en Derecho y en Ciencias Económicas, propietario de una explotación agrícola en el término de Almendros; consejero de embajada, ha desempeñado diversos puestos diplomáticos, siempre en misiones relacionadas con el Mercado Común, participando en múltiples negociaciones internacionales.

—¿Cuál es la filosofía política del Partido Popular? ¿En qué punto del espectro político se sitúa?

—El Partido Popular es esencialmente un grupo político que aspira a aglutinar a los españoles que están por una auténtica opción democrática, alejada por tanto de todo exclusivismo sea de extrema izquierda o de extrema derecha. Para mí lo importante, más que el Partido Popular, es esa opción democrática que propugna.

Entiendo por tal cosa una articulación, sobre la base de la voluntad libremente expresada por los españoles, de unos objetivos políticos y de unos medios para alcanzarlos, todo ello orientado a dar paso a un país más justo, más en forma y sobre todo más solidario. A un país que sepa definir un gran proyecto de vida nacional, del que por cierto hoy carecemos, y que sea el resultado de una convergencia entre las corrientes de opinión nacidas de los distintos sectores y grupos que lo integramos. Bien entendido que esa emanación de la voluntad popular habría de respetar en todo caso las reglas de juego propias de las democracias que merecen tal nombre, así como unos valores permanentes sin los cuales construiríamos sobre arena. Esos valores permanentes para mí son los que derivan de una tradición cristiana y de la filosofía humanista de Occidente.

En cuanto al lugar, o más bien la zona, en que el Partido Popular se sitúa es desde luego bastante amplia, como corresponde a su vocación de integrar y no de excluir. Es un Partido llamado a agrupar a las gentes que limitan hacia la derecha con Alianza Popular y hacia la izquierda con el socialismo. Estas dos agrupaciones políticas tienen una idea de lo que el país es y de cómo debe organizarse distinta de la nuestra.

—La pretendida Alianza Electoral de Centro, ¿es ya algo más que un propósito? ¿Es más viable en zonas deprimidas, como Cuenca, que en otros lugares?

—Al parecer esa alianza electoral de Centro, o al menos de lo más importante que hay en el Centro, está ya casi ultimada. Esperemos que tal impresión se confirme.

Lo que es evidente es que en zonas poco politizadas, como lo es Cuenca, los partidos políticos de Centro no pueden actuar eficazmente a título individual, sino en tanto que portavoces de una idea a la vez clara y trascendental, como es la de ofrecer alternativas creadoras al dilema entre una izquierda reivindicativa y una derecha continuista. Aquí el nivel de análisis político no desciende, y ello es bueno, al nivel del grupo político. Aquí lo que ha de cuajar es



dilema de renacer una agrupación que recuerde a las gentes el Frente Popular o mantenerse cada cuál por su lado, sin muchas posibilidades de triunfar y ni siquiera de ocupar un número aceptable de escaños en el futuro Congreso.

Y el centro. Sin duda, la definición más difícil. Pensemos que hasta el propio Fraga Iribarne se declara centrista... El conglomerado de esta facción del espectro político es enorme y ampliamente fragmentado.

Hacer confluir a todos esos grupos está siendo una labor artesanal, que parece ir por buen camino. Y el Partido Popular es el aglutinante.

Varias sesiones se han celebrado ya en Cuenca. El Partido viene a la provincia de la mano de Benja-